

ESTRATEGIA Y TÁCTICAS DE LA MILITANCIA ORIGINARIA DE MONTONEROS. 1967-1969.

Artículo *por*

JAVIER SALCEDO

Artículo

Estrategia y tácticas de la
militancia originaria de
Montoneros. 1967-1969.
por **Javier Salcedo**

JAVIER SALCEDO

Magister y Doctor en Historia por la Universidad de Tres de Febrero. Profesor adjunto de la cátedra “Problemas de Historia del siglo XX” de la Universidad Tres de Febrero. Profesor interino de la cátedra de “Historia económica y social argentina y latinoamericana” de la Universidad Nacional de la Plata. Ha publicado libros y artículos en revistas con referato entre los que se destaca *Los montoneros del barrio*, editado por la Universidad Tres de Febrero en 2011.

Fecha de recepción: 19/10/2015 – Fecha de aceptación: 17/12/2015.

ESTRATEGIA Y TÁCTICAS DE LA MILITANCIA ORIGINARIA DE MONTONEROS. 1967-1969

Resumen

A fines de la década de 1960, diferentes grupos de jóvenes con similares ideas y origen social, sectores medios universitarios con ideas revolucionarias originadas en una militancia cristiana previa, habían decidido comenzar la lucha armada en Argentina desde una identidad peronista. En 1971 varios de estos grupos confluyeron en una única organización, Montoneros, que pretendió darse una conducción nacional con idénticos objetivos. En este perfil de militantes, el de los grupos originales que conformaron esta organización se focaliza esta producción, centrada en las líneas estratégicas y tácticas de estos militantes a través del análisis de documentos producidos total o parcialmente por ellos entre 1967 y 1970. La búsqueda de las líneas estratégicas, objetivos y metodología en los planteos de estos documentos tiene el objeto de problematizar si su existencia -y la expresión táctica para realizarlos- fueron o no variando acorde al tiempo político que transcurre en los tres años que alcanza este artículo. En este sentido, ¿fueron la construcción nacional del socialismo y la guerra revolucionaria objetivos y metodología estratégicos de estos jóvenes desde que decidieron lanzarse a la lucha armada en 1967? ¿El lugar del peronismo y de Perón en su proyecto político varió en estos tres años?

Palabras clave

Montoneros – Originarios – Documentos – Estrategias – Socialismo

STRATEGY AND TACTICS OF MONTONEROS' ORIGINARY MILITANCY. 1967-1969

Abstract

In the late 1960s, different youth groups with similar ideas and social background —middle-class university students with revolutionary ideas from a previous Christian militancy— decided start armed struggle in Argentina from a Peronist identity. In 1971 several of these groups came together in an only organization, *Montoneros*, which intended to provide a national leadership with common goals. The profile of the initial members of this organization is the main concern of this article, focused on their strategies and tactics through the analysis of documents partially or fully produced by them between 1967 and 1970. This study aims to inquire if their strategic lines, goals and methodology changed -or not- according to the political climate of those three years. In this respect, were the development of a national socialism and Revolutionary War their initial goals and strategies since 1967? Did the role of Perón and Peronism in their political project change over those years?

Keywords

Montoneros - Initial Members – Documents – Strategies - Socialism

ESTRATEGIA Y TÁCTICAS DE LA MILITANCIA ORIGINARIA DE MONTONEROS. 1967-1969

En junio de 1966 un nuevo golpe de Estado se ceñía sobre la Argentina. El general Juan Carlos Onganía, auto-definido como occidental y cristiano, asumía como presidente de facto del nuevo gobierno que, al igual que la fe religiosa del nuevo dictador, no tenía límites temporales. Este gobierno cívico-militar, razonando sobre el supuesto fracaso de los partidos políticos se asumía –aparentemente– como fórmula preventiva del peligro comunista y solución definitiva del problema peronista. Sin embargo y, paradójicamente, fue durante sus primeros años en el poder cuando se gestaron las organizaciones guerrilleras (muchas identificadas con el peronismo) que crecieron y alcanzaron notables cuotas de poder a principios de la década siguiente. Dentro de aquel espacio identitario se destacó, por el poder político alcanzado, la organización Montoneros.

Los primeros integrantes de los grupos que en 1971 conformarían su conducción unificada decidieron comenzar la lucha armada en Argentina entre 1966 y 1967. No todos llegaron, cronológicamente, a pensar esta decisión de militancia en un marco de guerra revolucionaria, al mismo tiempo que la adopción de la identidad peronista. Es en este perfil de militantes, los que conformaron aquellos primigenios grupos, y que fueron luego considerados estratégicos en la propia caracterización de la Organización, que se focaliza el presente trabajo.

Es un intento por reconstruir un camino de indicios que parece contrastar con la construcción de sentidos, no sólo de muchos de sus ex militantes de niveles inferiores, sino de un público más vasto. Poder develar si estos militantes sostuvieron líneas estratégicas, metodológicas e ideológicas invariables, que adaptaron tácticamente a los cambios políticos coyunturales; o si, por el contrario, su posible

incoherencia fue producto de una escasa claridad inicial en aquellas líneas es el objetivo de esta producción.

Las líneas estratégicas pueden ser invariables a través del tiempo, pero pueden convertirse en tácticas y viceversa en un determinado momento. En este contexto se intenta ahondar sobre el lugar que estos militantes dieron a algunas de esas líneas, centrando el análisis en el espacio y la interpretación dado por ellos a Perón, al peronismo, a la lucha armada y al socialismo en términos estratégicos y tácticos. Líneas puestas a la luz, no sólo desde la producción escrita, sino a la vista de su práctica política contemporánea, y posterior a los documentos analizados.

La búsqueda de estas líneas, en el ámbito historiográfico, enfrenta las dificultades de trabajar con testimonios que denoten esas posibles líneas y el hacer político de los cuadros superiores de Montoneros. No obstante, aparece como posible lograr un acercamiento a ellas desde las producciones escritas para determinado público reducido -por cierto- por esos militantes. Aquellas dificultades, trabajar con testimonios de ese nivel orgánico, no sólo ocurren por la muerte de la mayoría de ellos, sino también por la propia historicidad y sentido que los militantes que aún viven dieron -y que muchas veces sostienen- sobre su identificación con el peronismo.

Los objetivos políticos y militares de Montoneros, sus contenidos ideológicos y líneas estratégicas siguen siendo propensos al debate historiográfico. Algunos trabajos sostienen o sugieren que a determinados objetivos originales se sucedieron cambios que acaecieron por la fusión de Montoneros con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), en 1973 (Amorín, 2005, pp. 215, 279-286; Perdía, 1997, p. 87, 142; Zamorano, 2005, pp. 207-209; Anzorena, 1998, p. 261). Otros cuestionan esta interpretación insistiendo en que la militancia de las FAR no influyó significativamente en Montoneros (Flaskamp, 2002, pp. 83-110; Salcedo, 2011, pp. 167-202), sino que, por el contrario, las FAR debieron adaptarse a las líneas montoneras. También existen quienes, sin esbozar esa fusión como determinante, insisten en un cambio de paradigmas, alrededor de mediados de 1973,

que condujo al mismo resultado: militarización, rigidez ideológica, sustituisimo, etc. (Gasparini, 1988, pp. 77-80).

Hay autores que se enfocan en supuestas contradicciones ideológicas y su resultante estratégica que, finalmente, desembocaron en una radicalización impensable en sus inicios y que provocaron el fracaso o la tragedia final, sin analizar que esto último es resultado de decisiones políticas que pueden ser originarias y generar distintos resultados en coyunturas cambiantes. Así, Richard Gillespie sostiene que los militantes originales de los grupos montoneros “no fueron, inicialmente, de ninguna manera revolucionarios. (...) su génesis obedecía más a la evolución interna del nacionalismo y del catolicismo argentino” (Gillespie, 1997, p. 74). El autor británico agrega que “La evolución interna del nacionalismo y del catolicismo fue, pues, decisiva en la radicalización y “peronización” del núcleo original: los llamados protomontoneros” (Gillespie, 1997, p. 87). Además, los montoneros habrían caído en un problema irresoluble: “debido a su relegación de la lucha de clases a un plano secundario y a su devoción por un líder que preconizaba la armonía de clases, puede decirse que los Montoneros eran todo lo izquierdistas que les permitía el peronismo, y viceversa” (Gillespie, 1997, p. 99). Esta presumible incoherencia que dejaba a Montoneros a mitad de camino, ¿incluye a todos los niveles de su organización? ¿Puede adjudicarse a un problema de incoherencia estratégica y metodológica de sus cuadros originales devenidos en directivos, o fueron decisiones tácticas para llevar adelante una estrategia coherentemente preestablecida? ¿Sentían devoción por Perón o lo consideraban un pragmático sin remedio?

Otro trabajo más reciente, en cierta línea con Gillespie, plantea que

“a diferencia de los demás agrupamientos político-militares, Montoneros habría de conocer –por lo menos hasta 1974- una limitación insalvable: su política podía llegar hasta cierto punto; más allá no, puesto que ellos se consideraban parte del plan general de Perón y nunca habrían de librarse de esa trampa urdida por ellos mismos, que los obligaba a seguir una estrategia –casi siempre imaginaria- depositada en otro, fuera de ellos” (Guerrero, 2009, p. 178).

Agrega además que los militantes originales de Montoneros eran “procedentes en su mayoría de la derecha antiperonista” desconociendo, aparentemente, los trabajos de Lucas Lanusse, que han dejado en el olvido los errores, en este plano, del público contemporáneo a Montoneros, y de trabajos académicos iniciales. Acaso lo que Guerrero o el propio Gillespie creen encontrar en la generalización sobre esos cuadros militantes sin distinción de niveles orgánicos, ¿no podría ser una interpretación diferente de Perón y el peronismo? Una interpretación que podía llevar a tácticas o estrategias equivocadas o no, pero indudablemente propias. ¿Acaso éstas podrían encuadrarse en el análisis de John William Cooke, sobre una vanguardia revolucionaria que diera diferentes sentidos al peronismo y superara dialécticamente al “mito de Perón”, sin enfrentarlo? (Cooke, 1968, p. 16-17). Lucas Lanusse rebate la versión de Gillespie y pareciera no quedarle dudas acerca del carácter revolucionario previo de todos los militantes que conformaron el cuadro superior de Montoneros. Además, el autor amplía y profundiza los orígenes de esa militancia, ubicándolos mayoritariamente entre el cristianismo radicalizado (Lanusse, 2005), que bien puede ser explicitado como producto del diálogo católico marxista y de la circulación de ideas que se plasmaron finalmente, y que luego agudizaron, las modificaciones del Concilio Vaticano Segundo (Casas, 2009).

Para ahondar en parte en estas potenciales y discutibles incógnitas, este trabajo se centra en tres documentos producidos por militantes originales de Montoneros. El trabajo pretende ser un estudio de caso, atendiendo a la estratificación socioeconómica o de clase del sujeto productor de aquellos documentos, y de su lugar orgánico dentro de Montoneros. Su propósito es delimitar los objetivos estratégicos de esta militancia, del mismo origen social e ideológico, las metodologías y las tácticas originales a través de lo que expresaban sus producciones, las conocidas hasta ahora antes de conformarse en Montoneros. Los tres documentos analizados en este trabajo son anteriores a 1970, y fueron hallados con la lógica de rastrear y confirmar que sus productores hayan sido, parcial o totalmente,

integrantes de algunos de los grupos que confluyeron entre 1967 y 1971 en aquella organización. La búsqueda de documentos elaborados por esta militancia en esos años no está cerrada. Algunos de los partícipes en estas tres producciones, publicadas en *Cristianismo y Revolución*, pertenecieron a quienes Lanusse ha denominado Grupo Fundador (militantes del Comando Camilo Torres y del posterior Comando Peronista de Liberación); Grupo Sabino Navarro; Movimiento Ateneísta de Santa Fe, que fue parte del Grupo Santa Fe, y el Grupo Reconquista. El estudio de las líneas estratégicas y tácticas manifiestas en estos documentos por estos cuadros revolucionarios, objetivos y metodología definida para lograrlos en este período de tiempo puede ser confrontado con la práctica organizacional más que con la práctica política coyuntural, aunque la asunción de la identidad peronista tiene un contenido político, y una necesidad de práctica, difícil de dejar de mencionar a la hora de analizar estos años de preparación del foco inicial.

Los documentos.

El primero de los documentos, "PLENARIO", (en adelante Plenario), fue producido en 1967 y publicado en 1968. Es el único de los tres analizados que contó para su discusión y producción con la presencia de integrantes de varios de los grupos iniciales de lo que sería Montoneros y de otros grupos de militantes peronistas.¹ Este hecho contrasta con los otros dos documentos que fueron –aparentemente– elaborados por militantes con pertenencia definida en alguno de los grupos originales mencionados. Los tres documentos fueron publicados en *Cristianismo y Revolución* pero en los dos primeros, Plenario y "Estrategia y Tácticas Revolucionarias" (en adelante E y T R), la identidad de sus productores no fue especificada por la redacción de la revista, más allá de generalidades, cosa que sí se hizo

¹ Graciela Daleo incluye a Marcelo Nivoli, del Ateneo Santa Fe, como presente en el Plenario (Anguita y Caparrós, 1997, p. 123). Lucas Lanusse (2005, p. 155) confirma la presencia de Marcelo Nivoli.

con el tercero aquí analizado, “Hacia una perspectiva revolucionaria” del Movimiento Ateneísta de Santa Fe (en adelante documento Ateneo). Este dato concreto debe ser tenido en cuenta al momento del estudio de las definiciones más o menos fácticas sobre las líneas estratégicas, objetivos y metodología que puedan encontrarse en estos tres textos.

El primero, Plenario, fue elaborado como conclusión de un encuentro clandestino de militantes revolucionarios cuyo fin era acordar posiciones para la reunión fundacional de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en Cuba; el segundo -E y T R- fue redactado para ser presentado en un congreso de militantes peronistas radicalizados en Córdoba. Sobre el tercero, el documento Ateneo, no se ha podido especificar si fue presentado en algún ámbito colectivo de militancia además de en *Cristianismo y Revolución*, en cuyo caso sus potenciales lectores fueron, en gran parte, cristianos radicalizados postconciliares.

E y T R² fue producido por integrantes del Grupo Sabino para ser presentado en el Congreso de Córdoba o Plenario Nacional de Consulta a las Bases, realizado en Río Ceballos en enero de 1969. Este Congreso o Plenario, a propuesta de algunos de sus participantes llevó el nombre de “Taco Ralo” como identificación y solidaridad con los guerrilleros de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que habían sido detenidos en septiembre de 1968 en Tucumán. Quienes lo redactaron se referenciaron como integrantes del Peronismo Revolucionario y la revista; en el subtítulo del documento, anunciaba que había sido “presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo”.³

² *Cristianismo y Revolución*, N° 12 del mes de marzo de 1969.

³ Es supuestamente en este escrito que la referencia TRP aparece por vez primera, fuera de las referencias anteriores realizadas por Cooke a su propia línea política. No ha sido posible constatar si este documento tuvo entre sus productores militantes ajenos al Grupo Sabino a Navarro (Perdía, 1997, p. 74).

El tercer documento fue elaborado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe que formó parte, como se ha señalado, del Grupo Santa Fe. Su publicación fue en el N° 14 de *Cristianismo y Revolución*, de abril de 1969. En este caso no hizo falta relacionar a sus autores con fuentes indirectas ya que la publicación lleva la firma de sus productores. El documento es titulado “Hacia una perspectiva revolucionaria” y, para este trabajo, documento Ateneo.

La elección en particular de estos documentos -los tres de carácter público y todos previos a la irrupción de Montoneros- tiene sus razones. Los tres fueron de producción colectiva. Aún si hubiesen sido redactados por una sola persona han sido suscriptos por sujetos colectivos por lo que, claramente, aquellos que integraron esos colectivos tienen que haber aprobado y compartido muchos de sus contenidos. Además, son los únicos de los que se ha podido rastrear entre sus productores a futuros miembros de los cuadros superiores de Montoneros. Esto no implica que no puedan existir otros documentos en cuya producción hayan participado; en ese sentido el presente trabajo se halla abierto a continuar esa búsqueda. Su publicación en *Cristianismo y Revolución* fue antes de que amplios sectores populares identificaran (producto del secuestro de Aramburu) a algunos de los militantes que formaban parte del grupo que editaba la revista con el peronismo. Por ende, no estaban dirigidos a las masas peronistas, sino al reducido espacio de la militancia revolucionaria, o entre los que circulaba *Cristianismo y Revolución* o, también, a sectores radicalizados ligados al propio peronismo: incluso, a algunos ligados a la experiencia del entrismo trotskista, como aquellos que concurrieron al Plenario de 1967 o al Congreso de Córdoba de enero de 1969, donde se presentó E y T R.

1967, Grupo Fundador, Ateneo y Reconquista.

El primero de los documentos que se analizan fue producido en 1967, y se publicó en *Cristianismo y Revolución* en el número 6-7 del mes de abril de 1968; el mismo fue editado con el título “PLENARIO”. La revista lo presentó como la “declaración final” de un “conjunto de

militantes alineados y comprometidos en una definición revolucionaria, nacional y popular”, convocados para “analizar la situación nacional y latinoamericana”. Los referenciaba, a su vez, como “grupos y movimientos del peronismo revolucionario”. Uno de sus objetivos, no mencionado por la redacción, era mancomunar una postura que sería llevada a la reunión en La Habana, Cuba, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, (OLAS) a realizarse entre el 31 de julio y el 10 agosto de 1967.⁴ La organización había corrido por cuenta del grupo denominado Comando Camilo Torres, que por entonces lideraba el director de *Cristianismo y Revolución*, Juan García Elorrio, y que en el transcurso de ese mismo año cambiaría su nombre por Comandos Peronistas de Liberación (Villalba, Zappino y Figallo, Inédito, p. 4). Las invitaciones a concurrir al encuentro fueron tarea de Mario Firmenich, Fernando Abal Medina y otro militante identificado como “El Flaco o Jorge”, que viajaron con ese fin por el interior del país (Anguita y Caparrós, 1997, pp. 122-123). El Plenario se realizó en el Colegio Saint George de Quilmes y Fernando Abal Medina ofició de vocero de El Camilo. El Camilo agrupaba a otros militantes de Buenos Aires y Córdoba, además de algunos contactos en Chile y Uruguay, y giraba políticamente

⁴ Celesia, y Waisberg sostienen que, en 1967, García Elorrio, Maza, Abal Medina, Capuano Martínez y Norma Arrostito, viajaron a Cuba a través de Cooke. “El convite tenía un doble propósito: asistir a la Primera Conferencia de la OLAS y recibir instrucción militar”, (2010, p. 81). Firmenich menciona al año 1967 como el único en que su grupo militante, Comando Camilo Torres, sostuvo contactos con Cuba antes de hacerlo como Montoneros en 1973 (Villalba, Zappino, y Figallo, Inédito, p. 13); Perdía (2012) sostiene que la producción del documento que se analiza en este trabajo fue con motivo de llevar una posición de los partícipes de este plenario a la primera conferencia de la OLAS de 1967. Vélez Carreras (2005) afirma que en el grupo de Córdoba vinculado a *Cristianismo y Revolución* y a Los Camilos, “recibimos materiales y nos sentíamos partícipes de la constitución de la OLAS” y también menciona a 1967 como el año en el que viajaron a Cuba “un grupo de compañeros” de los que nombra a García Elorrio, Abal Medina y Maza. Graciela Daleo confirma la realización del Plenario en esa fecha y en Quilmes y que el encargado de viajar a Cuba para la OLAS fue Juan García Elorrio (Anguita y Caparrós, 1997, p. 124).

alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución*, siendo el conductor del grupo, al menos hasta principios de 1968, el propio director de la revista, Juan García Elorrio (Lanusse, 2005, pp. 157-161; Anguita y Caparrós, 1997, p. 168 y 184).

El Plenario contuvo a invitados ajenos a ese ámbito y fue presentado en la revista como la discusión de “más de 100 militantes revolucionarios (...) convocados (...) para analizar la situación nacional y latinoamericana”. Los contactos con militantes peronistas de los Camilos, que participaron de ese encuentro, pueden rastrearse por las pertenencias políticas de los grupos firmantes de los documentos publicados en las páginas sucesivas de la nota que reproduce la declaración titulada “PLENARIO”. En su copete, *Cristianismo y Revolución* informaba que los documentos recopilados y publicados a continuación de la declaración habían sido “dados a conocer por los diversos grupos y movimientos del ‘peronismo revolucionario’” presentes en la reunión. Así, puede leerse el “Programa de Huerta Grande” de 1962 de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, incorporado como si fuese un prólogo al “Programa del Movimiento Revolucionario Peronista” de 1964. El Movimiento Revolucionario Peronista (en adelante, MRP), era liderado por Gustavo Rearte y contenía a militantes peronistas radicalizados que desde 1959 habían realizado operaciones de *recuperación* de armas -entre otras acciones- en el marco de los momentos álgidos de los grupos de la Resistencia.⁵ El Programa del MRP contiene conceptos comunes a los documentos estratégicos, posteriores a 1971, de la ya conformada organización Montoneros que se analizan en apartados siguientes.

⁵ Gustavo Rearte era considerado un “Bronce”, (un prócer del peronismo combativo) por haber formado parte del grupo de militantes que habían forjado la primera y reducida Juventud Peronista. Otros bronce de esa generación eran Envar El Kadri, Jorge Rulli y Héctor Spina, por mencionar los más reconocidos. Rearte y El Kadri, finalmente a fines de 1963, institucionalizaron la división de aquella Juventud Peronista, al liderar respectivamente, Rearte a la Juventud Revolucionaria Peronista, JRP, luego Movimiento Revolucionario Peronista, MRP, y El Kadri, al Movimiento de la Juventud Peronista, MJP.

El segundo de los documentos de grupos partícipes del Plenario es titulado “Declaración de Tucumán”, “...sancionada en Tucumán, en marzo de 1966, por el Plenario del peronismo ‘De Pie’...”⁶ El último de los documentos pertenece al grupo que lideraba John William Cooke, Acción Revolucionaria Peronista (ARP). Así, es posible establecer que además de los militantes de Los Camilos, del Grupo Reconquista y del Movimiento Ateneísta de Santa Fe, sin militancia o pertenencia identitaria peronista previa, participaron militantes del MRP de Rearte, del Peronismo De Pie de Tucumán y del grupo que Cooke preparaba para la lucha armada en vistas a la toma del poder.

Plenario comenzaba describiendo la existencia de una crisis política terminal en el país producto de “las limitaciones del sistema capitalista argentino”, dependiente del imperialismo. A su vez, sostenía que desde 1955, en una alusión tácita y valorativa del período peronista, existía una relegación de las masas populares en el ejercicio del poder. Este hecho se unía y relacionaba al agotamiento de la “democracia burguesa”, expresado por el fracaso de los sucesivos intentos del sistema de salidas electorales entre los golpes de 1955 y 1966. Este análisis de la situación política argentina —crisis de su sistema capitalista dependiente del imperialismo estadounidense y agotamiento de la democracia burguesa, “el Régimen”— había sido planteado por Cooke en su informe a las bases sobre la caída del gobierno de Illia ante el golpe de Onganía (Cooke, 1985, pp. 19, 22, 46, 72, 229).

Ante este problema sin solución aparente, la declaración proponía como indispensable “la toma del poder por el pueblo”, lo cual se volvía “imposible de conseguir por medios pacíficos”. La metodología era la lucha armada, “continuando y profundizando la lucha anti oligárquica antiimperialista iniciada por el peronismo” para superar las limitaciones de un capitalismo dependiente del imperialismo con “la instauración de un régimen socialista en nuestra patria, caracterizado por la originalidad que le dará su aplicación a partir de

⁶ *Cristianismo y Revolución*, N° 6-7, abril de 1968, pp. 5- 9.

la realidad nacional y latinoamericana”.⁷ En síntesis, el planteo denota como contradicción principal la que antepone al imperialismo y a la oligarquía dependiente por un lado, y al peronismo y las clases populares anti imperialistas, por el otro. La profundización de la contradicción principal, mediante la lucha armada llevada adelante por el pueblo (no se menciona la palabra vanguardia, pero sí se llama a una coordinación en las acciones de los militantes “auténticamente revolucionarios”), generaría las condiciones que superarían al peronismo para la instauración de una nueva síntesis: un régimen socialista, acorde a la realidad nacional y latinoamericana, afín a los planteos continentales del Che.

En ninguno de los puntos del documento se mencionaba a Perón, como tampoco la posibilidad de luchar por su retorno. ¿Era porque era imposible pensar su regreso en 1967? ¿Era porque al retorno de Perón no se lo consideraba necesario, o porque no era un deseo de esos militantes? La vuelta de Perón, si esto implicaba que el sistema lo aceptaba y que él aceptaba al sistema, ¿era un escenario que ayudaba a agudizar las contradicciones, o a diluir los intentos revolucionarios identificados con el peronismo?

En este sentido, resulta imposible que los participantes de este Plenario no hubiesen leído las declaraciones de Perón a *Primera Plana*, en junio de 1966, a pocas horas del golpe encabezado por Onganía. El análisis de los dichos de Perón pueden alinearse fácilmente con un intento de establecer canales de negociación sobre su posible regreso, aceptando y siendo aceptado por el sistema de poder que lo consideraba parte del problema primero del país. Perón entendía que era parte de un problema, y se ofrecía claramente como la solución.⁸ Un peronismo domesticado, según la definición de John William Cooke sobre sindicalistas y políticos peronistas, la burocracia, que dialogaba con el gobierno de facto, con el propio Perón como parte de la domesticación, parecía un escenario impensado. No

⁷ *Cristianismo y Revolución*, N° 6-7, abril de 1968, p. 3.

⁸ *Primera Plana*, 30 de junio de 1966, p. 10.

obstante, ¿podía ser aceptado por los sectores dominantes? Los jóvenes que ya habían decidido la lucha armada desde una identificación con el peronismo, ¿podían creer que este escenario era posible? ¿Podía ocurrir que, con otros interlocutores dispuestos al diálogo –Onganía y sus seguidores habían demostrado no estarlo– Perón aceptara integrarse al sistema arrastrando al peronismo?

Este escenario, para aquellos militantes revolucionarios identificados con el peronismo, complicaba, y mucho, el proyecto de encolumnar a la clase obrera peronista detrás de la vanguardia revolucionaria. La vuelta de Perón en 1972 y su accionar político en el país podría ser la respuesta a todos estos interrogantes. Las tácticas y la acción política de la CN de Montoneros, con el “Luche y Vuelve” o “Cámpora al gobierno, Perón al poder” entre 1972 y 1973, ¿pudieron ser una apuesta a agudizar las contradicciones entre la figura de Perón y los sectores más reactivos a su retorno al país y luego al poder?

El escenario de mediados de 1971 (en momentos en que se realizaba este Plenario) había cambiado si se lo compara con el momento en que se produjeron las declaraciones de Perón ante el golpe de junio de 1966. El cambio había sido de tal magnitud que el general exiliado había nombrado –a comienzos de 1967– un nuevo delegado, lo que podía interpretarse como una respuesta al fracaso de su mensaje del año anterior. Así el nuevo delegado, Bernardo Alberte, con una postura diferenciada del ala negociadora representada por la dirigencia sindical y política peronista, mostraba a un Perón que parecía subir la apuesta política sobre la radicalización en Argentina.

En este marco, Plenario sostenía el compromiso de “establecer una coordinación” de los militantes revolucionarios y un llamado para la extensión de la base de acción revolucionaria “a todos los militantes y sectores auténticamente revolucionarios sin distinción partidaria”. Es destacable esta última convocatoria porque seguramente otros argentinos alejados de la adopción de la identidad peronista, con la misma estrategia de la guerra revolucionaria para arribar al socialismo, concurrirían a La Habana. ¿Acaso era una manera de sortear los problemas de la reunión de 1962 en Cuba, cuando el Che

Guevara intentó aunar, sin lograrlo, a la militancia argentina detrás de una sola organización?⁹ Si esto fue así, no se logró. Es evidente que los caminos hacia la toma del poder tuvieron diferentes senderos identitarios. La historia dice que se abrieron claramente dos corrientes de militancia revolucionaria. Una, identificada con el peronismo por valorarlo como experiencia histórica antiimperialista de la clase obrera; la otra sin esta identificación, declaradamente marxista, trotskista o guevarista, que consideraba contrarrevolucionaria esa experiencia histórica. No obstante, las dos corrientes, más otros grupos en tránsito de un camino al otro, coincidían en la necesidad de crear vanguardias armadas para comenzar el desarrollo de la guerra revolucionaria con el objetivo de instalar el socialismo en Argentina.

En su antepenúltimo punto Plenario se refería a que la actividad mediante “hechos revolucionarios de nuevo cuño”, haría posible “formar la mayor cantidad posible de cuadros militantes, disciplinados y efectivos”. ¿A qué se refería la declaración con hechos revolucionarios de nuevo cuño? ¿Sería la creación del foco revolucionario como multiplicador de esos nuevos cuadros? ¿Implicaba entonces la organización de vanguardias operativas que generarían esos hechos para gestar las condiciones subjetivas? Por los sucesos posteriores pareciera que la decisión de la estrategia,

⁹ “Aprovechando la estancia en Cuba de John William Cooke y de su compañera, Alicia Eguren, (...) y los múltiples contactos con grupos de izquierda estimulados por el ejemplo de la Revolución Cubana, [el Che] convocó de manera indirecta a varios grupos en el marco del golpe militar de Guido [sic]: jóvenes de izquierda peronista de Santa Fe, miembros del Movimiento Obrero Comunista escindido del PC, el grupo tortkysta Palabra Obrera, miembros del Partido Socialista y del ELN (...) intervendrán públicamente Cooke y el Che, señalando que más allá de los orígenes políticos de cada cual, la definición está fuera del debate político tradicional: con los monopolios o contra ellos. (...) Sin embargo las discrepancias [entre los argentinos que están entrenando en Cuba] son mayores que las afinidades (...) El Che, acompañado de algunos cuadros del partido cubano y de Alicia Eguren, (...) se presentará en el campo. Aunque entre los asistentes hay acuerdo en integrar un frente de liberación nacional y que el camino es la lucha armada, aparecen dos divergencias centrales: el espacio geográfico de la lucha armada y la conexión del futuro movimiento con el peronismo” (Taibo II, 2010, pp. 560-561).

arribar al socialismo mediante la guerra revolucionaria, ya estaba determinada. La táctica de crear vanguardias operativas, generadoras del foco inicial, parecía el paso inicial en el camino revolucionario.

La declaración sostenía que se “arbitrarán los medios para facilitar la posterior profundización de los planteos estratégicos y tácticos para la lucha concreta”. No obstante, puede desprenderse claramente que la toma del poder para la instalación del socialismo era la estrategia, y que la Guerra Revolucionaria, a partir del foco, la metodología para llevarla a cabo. La identidad peronista ¿podía ser considerada por algunos de los productores del documento como una de las tácticas? El Che en Bolivia escribía en su diario sobre el informe que La Habana le hacía llegar por la reunión de la OLAS: “se descifró el parte total en el que se dice que OLAS fue un triunfo” (Guevara, 1987). Su muerte en este mismo año de 1967 no le permitiría vislumbrar el inicio de la Guerra Revolucionaria en Argentina.

1969, El Grupo Sabino.

En el Congreso de Córdoba, “Plenario Nacional de consulta a las Bases -Taco Ralo” de enero de 1969, asistieron militantes peronistas, unos más radicalizados que otros. Algunos, como el mayor Bernardo Alberte, habían sido señalados en 1967 como referentes por Perón, al ponerse en evidencia que los planes del gobierno de Onganía incluían resolver el problema del peronismo sin su líder y, aparentemente, sin el propio peronismo. La primera declaración de este Congreso pretendió demarcar políticamente su identidad y, por consenso, se lo bautizó “Taco Ralo” como muestra de solidaridad con los presos de las FAP. No obstante, ese nombre puede tener a su vez un claro mensaje político sobre el camino que esa militancia pretendía o amenazaba continuar. Entre los dirigentes más notorios que participaron puede mencionarse -además de Alberte, quien continuaría hasta 1969 como delegado de Perón- a Gustavo Rearte, Raimundo Ongaro, Jorge Di Pascuale y Juan García Elorrio, entre otros (Anguita y Caparros, 1997, p. 264).

Así como deben haber existido otros documentos para el debate, “Estrategia y Táctica Revolucionarias” (E. y T.R.) del Grupo Sabino se presentó para la discusión en el seno del congreso.¹⁰ El texto, identificado por *Cristianismo y Revolución* como producción de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, fue publicado en la revista en marzo del mismo año. El título y su contenido resultan sugestivos si se lo asocia con el último punto de la declaración del Plenario de 1967, donde se afirmaba que se facilitarían los medios para discutir “planteos estratégicos y tácticos para la lucha”. Es probable que estos planteos -tácticos y estratégicos- fuesen fuente de una extensa circulación en la discusión de los grupos que ya habían decidido la lucha armada para la toma del poder, desde una identidad peronista, con similares orígenes entre la militancia cristiana radicalizada. “Estrategia y Táctica Revolucionaria” estaba íntegramente dedicado a explicitar los alcances estratégicos de la guerra revolucionaria, y algunos de los medios tácticos para esa lucha. La proximidad de los integrantes de los grupos productores de estos dos documentos, ¿habrá influido en la aparente secuencia de sus contenidos?

En este escrito se sostiene -como en el de 1967- que el carácter de la futura guerra revolucionaria es ante todo antiimperialista, y que por ello excede al marco nacional. “Las guerras capitalistas se hacen así universalmente; la guerra revolucionaria socialista debe hacerse también en la misma escala”.¹¹ La caracterización de la oligarquía y la burguesía nativa como agentes del imperialismo estadounidense mantenía linealidad con lo expresado en 1967. Las novedades

¹⁰ La revista *La Causa Peronista*, órgano de difusión de montoneros, en el N° 4 del 30 de julio de 1974, incluye la participación de José Sabino Navarro, en el congreso clandestino de Córdoba, con la posición más radicalizada, que sostenía “iniciar la lucha armada para crear las condiciones de conciencia y organización del pueblo peronista”; José Amorín, miembro del Grupo Sabino, sostiene que la nota publicada, es mencionada en la Revista como escrita por “Un Montonero, compañero de toda la vida militante del Negro Sabino” fue redactada por Carlos Hobert. Este y José Navino Navarro eran los militantes de dirección de este grupo al que perteneció Amorín (2005, p. 99). Roberto Perdía sostiene que este documento fue redacción del Grupo Sabino para generar discusión en el Plenario (Perdía, 2011).

¹¹ *Cristianismo y Revolución*, N° 12, marzo de 1969, p. 6.

aparecieron en conceptos tácticos sobre cómo desplegar la estrategia de Guerra Revolucionaria para arribar al objetivo socialista.

Se afirmaba que no había que temer a las fuerzas regulares, representantes del enemigo, ya que con un “buen programa que ganara a la población” se lograría variar la correlación de fuerzas y llevar al triunfo a las “vanguardias operativas en la ciudad y el campo”. La victoria revolucionaria estaba garantizada porque en “La estrategia de guerra prolongada gana siempre el que tiene más moral, mejor política [y] más capacidad de duración”.¹² Voluntad, ética, organización, duración y disciplina para el foco inicial, aseguraban que la guerra sería victoriosa. Se afirmaba también que el peronismo tenía de “todo eso un poco, [moral, política y duración] gracias a la política acertada de Perón y a la obra, acción y ejemplo de Eva Perón”.

En las conclusiones de E y T R se insistía en “La necesidad de organizar (...) los distintos grupos que aspiran a constituir una tendencia revolucionaria peronista monolítica (...) una coordinación de todos ellos que haga eficaz y coherente la lucha armada para la toma del poder”.¹³ Es evidente un cambio respecto al llamado generalizado de 1967, ya que aquí se evidenciaban límites en la construcción de la vanguardia. La estrategia de Guerra Revolucionaria Prolongada para la toma del poder y la implantación del socialismo no había variado. El llamado a todos los revolucionarios ahora era circunscripto sólo a aquellos que hubiesen optado por la identidad peronista.

La aparición o preparación de otros grupos que nacían o habían nacido en un camino alejado de la identidad peronista como el Partido Revolucionario del Pueblo - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y, en aquel momento, incluso el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y luego las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), dejaba la estrategia revolucionaria dividida en dos o tres grandes líneas. Estas eran: las

¹² *Ibidem*, p. 7.

¹³ *Ibidem*, p. 9.

organizaciones o grupos que se identificaban como peronistas, por considerarlo un piso formativo en el desarrollo de la conciencia de clases; las que aún discutían esta opción y, por último, las que estaban convencidas de que el peronismo había deformado la conciencia de clase, poniéndola por el piso. La necesidad de ir construyendo la vanguardia de las vanguardias denotaba la búsqueda de linealidades políticas inmediatas que contuvieran el mismo espacio de identidad peronista. El crecimiento o no del futuro revolucionario, y el sendero que éste finalmente transitara, determinaría quiénes tenían razón sobre la interpretación del peronismo. Muchos desprendimientos y fusiones terminaron dando la aparente y momentánea razón -la de los números y la movilización política- a la vanguardia entre las vanguardias de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo; los grupos que secuestraron a Aramburu.

En E. y T R. sí se mencionaba a Perón y se ampliaba la interpretación sobre el rol del peronismo. Eran apreciados como experiencia histórica al igual que en 1967, pero también se aludía a una posible contingencia futura: una salida electoral con el peronismo. Sin embargo, esta posibilidad aparecía de la mano de una advertencia. Se entendía que el camino electoral estaba “cerrado definitivamente”, (se daba por descontado la imposibilidad del retorno de Perón) a no ser que se produjera un pacto del sistema con algún neoperonismo sin Perón. Ante esta eventualidad, el peronismo revolucionario enfrentaría a los neoperonistas “por lealtad a Perón”. Esta declarada lealtad ¿qué alcances tenía? El público que accedería a la discusión del documento, en el Congreso de Córdoba, excedía el ambiente de los productores de aquel de 1967. ¿Esa lealtad se relacionaba con la necesidad de un techo político protector en la búsqueda de las masas peronistas? ¿Había que superar dialécticamente, como proponía Cooke, a un Perón ausente, lejano y sin retorno aparente? ¿Y si el propio Perón negociaba esa salida electoral, incluido su retorno? ¿Era posible desarrollar la guerra revolucionaria con el peronismo integrado al sistema electoral y su líder aceptado por los factores de poder del país? ¿Qué clase de peronismo sería el aceptado, el que Cooke llamaba domesticado?

En la misma línea de construcción de la estrategia y tácticas revolucionarias, el texto planteaba que el objetivo del Peronismo Revolucionario “es la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de la patria”. El agregado en algunas líneas de un Estado socialista-peronista como objetivo final podía deberse a diferentes interrogantes. ¿Era éste resultado de una potencial confusión ideológica, o se debía a la necesidad de dosificar y mixturar para un público peronista la interpretación de Cooke sobre la superación dialéctica del peronismo? ¿Era la construcción de un socialismo nacional, aceptando la historia política de los sectores populares? ¿Qué lugar tenía históricamente la expresión socialismo entre los peronistas? ¿Se les podía hablar desde una identidad socialista, con el pasado antiperonista de los partidos con esta denominación? El peronismo expresaba a la clase obrera. Su líder histórico era un líder antiimperialista y así, la clase obrera se había organizado dentro de un piso de conciencia antiimperialista y antioligárquica. El análisis de Cooke proponía superar al mito, Perón, dialécticamente, y establecía que ni Perón ni el peronismo tendrían un lugar en el futuro de Argentina por ser antagónico al régimen oligárquico-dependiente. Si lograban insertarse en el peronismo y Perón los incorporaba a su movimiento, ¿cuál escenario les permitiría desarrollar la estrategia de Guerra Revolucionaria Prolongada? Evidentemente un peronismo y un Perón aceptados por los sectores hegemónicos (El Régimen para Cooke) parecía el peor de los escenarios para el logro en la generación de las condiciones subjetivas.

El latinoamericanismo de los productores de este documento era consecuente con el expresado en el del Plenario de 1967. En forma concreta, en uno de los puntos finales de E y TR se afirmaba: “Esta solidaridad [se refieren al punto anterior que menciona la necesidad de ser solidarios con los pueblos del Tercer Mundo] fundamentalmente deberá efectuarse entre los países Latinoamericanos, vinculados por la historia, la cultura, el idioma, la

religión y fundamentalmente por las mismas coyunturas y el mismo destino de hambre y miseria que quiere imponernos el imperialismo yanqui”.¹⁴

¿Puede entenderse este latinoamericanismo dentro de la concepción cubana en la línea Guevara-Castro-OLAS? Pareciera que sí. Los intentos de Guevara de extender la revolución al continente, mencionados anteriormente, enmarcan perfectamente el planteo de este documento (igual en ese aspecto al de 1967) sobre una estrategia continental de la cual la OLAS y Guevara en Bolivia habían sido un nuevo intento por llevarla adelante.

El llamado a las diferentes vanguardias revolucionarias operativas a concretar un espacio unificado identificado con el peronismo tenía explícita la forma de resolver cuál dirigiría al resto: “las etapas superiores de la guerra solo podrán ejecutarse mediante una dirección centralizada y altamente representativa (...) Y será de la lucha que surgirá la dirección revolucionaria que conduzca al pueblo a la toma del poder”. La convergencia de los diferentes grupos armados cristiano-revolucionarios junto al grupo que secuestró a Aramburu, por el impacto de este hecho hacia dentro del peronismo, pareciera haber determinado que fueran sus militantes los cuadros superiores de dirección en la Guerra Revolucionaria Prolongada que abarcaba un escenario de liberación de toda Latinoamérica.

La hipótesis de esta Guerra Revolucionaria que incluía el término Prolongada avizoraba un final victorioso, pero ¿tenía acaso esta guerra una futura etapa, naciente del hipotético triunfo socialista en Argentina? ¿Preveían una posible invasión de los EE.UU. ante un triunfo revolucionario? El documento parecía insinuar esa otra etapa posterior de la Guerra Revolucionaria Interna. En las primeras etapas de la Guerra Revolucionaria, E y T R reconocía un rol destacado de los EE.UU. al igual que en Viet Nam, y a lo que había sucedido en Bolivia con su colaboración en la derrota de la vanguardia establecida por el

¹⁴ Estrategia y Tácticas Revolucionarias, [1969] op. cit. p. 9.

Che Guevara. Las etapas previstas en E y T R de la intervención estadounidense empezarían con la entrega de material bélico y la colaboración de asesores militares, la firma de pactos para facilitar su intervención y un aumento en “la preparación militar de los cuadros en los ejército represivos [que en otras líneas era considerado ejército de ocupación] con la intención que sirvan de punta de lanza contra el pueblo”. El enfrentamiento final sería, entonces, con los Boinas Verdes.

1969 Movimiento Ateneísta de Santa Fe

El último documento a analizar en este artículo es el producido por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe, publicado en *Cristianismo y Revolución* de abril de 1969. El título del documento es “Hacia una perspectiva revolucionaria” (documento Ateneo). Es de los tres documentos analizados el único que lleva firma del grupo que podía ser individualizado e identificado por su militancia en la superficie en la Universidad Nacional del Litoral y su asociación con otros grupos de militancia sindical y estudiantil. Para el momento en que este documento fue publicado en *Cristianismo y Revolución*, el Movimiento Ateneísta de Santa Fe ya estaba en contacto con otros grupos militantes como Asociación Sindical Argentina (ASA) y con el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC), con los que coincidían en el origen de su militancia –cristiana- y en el objetivo de construcción del socialismo (Lanusse, 2005, pp.113-128). El Grupo Santa Fe -estas tres agrupaciones- se fusionaron con los grupos de lo que sería una organización pequeña reconocida en todo el país como peronista, Montoneros, pero con ambición de ser nacional en julio-agosto de 1971.

Esta declaración demuestra una elaboración diferente, más vinculada al lugar de los estudiantes de clase media dentro de la teoría revolucionaria de la lucha de clases, considerándola como motor de la historia, que a aspectos más concretos de la Guerra Revolucionaria o a simplificaciones vinculadas a la asociación entre peronismo y socialismo que pueden observarse en los dos documentos analizados

previamente. Los productores del documento Ateneo podían ser fácilmente identificados porque su agrupación militante no era clandestina. Es una posibilidad, entre tantas, que por esto el contenido de este texto se encuentre más emparentado a las interpretaciones que se enfocan en el análisis de la realidad de estudiantes y futuros profesionales, en tanto militantes revolucionarios, que a las líneas estratégicas vinculadas a la Guerra Revolucionaria que resaltan los dos anteriores. Otra posibilidad es que aún no hubiesen decidido como grupo la estrategia armada como metodología, o el peronismo como identidad política.

En un aspecto más puntual sus productores mencionaban su característica de grupo y de estudiantes, además de seguir replanteando su formación como un continuo ir y venir de la teoría a la práctica. El documento indica de manera general que los estudiantes universitarios no tienen intereses de clase definidos, por lo que “deberán insertarse en la historia luchando por uno u otro sector: los opresores o los oprimidos”. El texto hace mención a la necesidad de que los integrantes de las diferentes clases sociales – aunque es claro que se refieren a la clase obrera- tomen conciencia de “su condición” y actúen en defensa de sus intereses, es decir, el desarrollo de las condiciones subjetivas.¹⁵ El objetivo del grupo, no planteado abiertamente como estratégico, pretende un camino de militancia estudiantil que los lleve a “tomar nuevas formas y profundizar sus luchas en una perspectiva realmente revolucionaria”. No especifican las nuevas formas de lucha, pero queda claro que son revolucionarias. ¿Cuál es, para estos militantes, el contenido de la metodología estratégica para alcanzar la revolución?

En línea con los documentos anteriores se menciona a la dependencia y al imperialismo “yanqui” como los responsables del subdesarrollo argentino y, entrando en una interpretación latinamericanista, señalan que esto sucede “al igual que en toda Latinoamérica”. El

¹⁵ Movimiento Ateneísta de Santa Fe, (1969), Hacia una perspectiva revolucionaria, en: *Cristianismo y Revolución*, N° 14, Abril de 1969, p. 28.

análisis del rol del imperialismo estadounidense se vincula al ámbito universitario y a las profesiones que allí se estudian, razonando que las universidades están más al servicio de los intereses imperiales que a los argentinos. Enfocan el lugar de los estudiantes, devenidos profesionales, como partícipes de la explotación sobre la clase obrera por trabajar en empresas del sistema capitalista. Esta característica se profundiza al estar condicionados también por los “sectores dominantes” en un marco destinado a “la explotación del hombre por el hombre”, razonando que en un sistema socialista esto no ocurriría “al tener el control de los medios de producción los trabajadores”. Es evidente que el documento está destinado a poner a estos militantes estudiantiles universitarios en un lugar junto a la potencial clase revolucionaria, la clase obrera. Los estudiantes estarán en igualdad de condición social con la clase obrera cuando, incorporándose “dentro del panorama general de lucha de clases y de cambio de estructuras”, se alcance entonces un sistema socialista.

El movimiento estudiantil debe estar inserto “en las luchas concretas y en las necesidades de nuestro proletariado”.¹⁶ La lucha de los estudiantes no debe ser llevada a la práctica considerándose primigeniamente como la vanguardia de la clase obrera por dos razones: la primera, por haberse desprestigiado históricamente al enfrentar a la clase trabajadora, que referencian al período correspondiente al primer peronismo; la segunda razón señala que, para poder insertarse como vanguardia, los estudiantes deben convertirse primero en militantes revolucionarios incorporados en la realidad que excede a la universidad. No obstante, el ámbito universitario no debe abandonarse. Se ve en él un ámbito que “cubra las espaldas” a los militantes que abracen la causa de la revolución, no ya acompañándola, sino haciéndola.

Existe en el texto una clara diferencia con los dos documentos analizados anteriormente respecto a la conceptualización de la vanguardia revolucionaria. El documento plantea la integración del

¹⁶ Ibidem, pp. 30-31.

Movimiento Estudiantil a la corriente histórica que contiene a la clase obrera, aunque sin nombrar al peronismo, reconociéndola por su condición dentro de la lucha de clases como la que debe ser esencialmente la vanguardia revolucionaria. El lugar del militante estudiantil, para convertirse en militante revolucionario, es el de abordar esa militancia revolucionaria fuera del ámbito universitario para alcanzar la realidad y llevarla luego a ese ámbito. “De afuera hacia adentro” es un concepto que se repite y que trata de simplificar lo anterior y de aclarar también cómo deben estructurarse las posibles alianzas o el trabajo conjunto de la militancia estudiantil. Solo si existen coincidencias en el afuera, en el análisis de la estructura socioeconómica que forja la lucha de clases, en la que se constituye el verdadero militante revolucionario, se podrá comenzar a plantear algún tipo de unidad en el ámbito universitario. Solo si se acepta que los estudiantes deben estar al lado de la clase trabajadora, la única vanguardia revolucionaria por su lugar en la lucha de clases, se podrá plantear la unidad con otros grupos dentro de aquella. Solo será posible esta unidad si existe un acuerdo en cuál es el camino político para cambiar las estructuras capitalistas dependientes de Argentina. Esto en cuanto al planteo colectivo en relación con otros grupos que, evidentemente, estaban en contacto con el Movimiento Ateneísta.

En cuanto a la cualidad del militante revolucionario, a lo que se espera de él, el documento plantea a lo largo de sus párrafos el lugar de los estudiantes que militan en el ámbito universitario comprometidos con ideas revolucionarias cuyo objetivo es la construcción del socialismo en pos de terminar la dependencia del país, en un contexto latinoamericano de liberación. El militante universitario sólo será revolucionario, según los productores del documento, si ejerce su militancia en el “afuera”, es decir, en convivencia con la única clase revolucionaria: la clase trabajadora. Estos militantes consideran “que a los estudiantes les hace falta vivir las condiciones que llevan al proletariado a ser esencialmente revolucionario y no solamente enterarse de cómo, leyendo o discutiendo ideológicamente” ¿Es posible que esta militancia

estuviera pensando en proletarizarse? El documento proseguía con lo que se esperaba del militante que “debe ir aprendiendo en el accionar cotidiano el abandonar su condición de privilegio como universitario para insertarse realmente en la historia”, integrarse entonces junto a la clase proletaria, motor social revolucionario de la lucha de clases, para vivir “pobreza y persecución social”. No hay mención a la conformación de una vanguardia que inicie el foco revolucionario para que en la Guerra conduzca a la clase obrera al socialismo. Las menciones sobre la vanguardia en este documento son excluyentes a quién debe conformarla: la clase obrera. No puede haber otra vanguardia revolucionaria que la que surja de la clase trabajadora.

No hay en este documento ninguna referencia a comenzar la Guerra Revolucionaria como única forma de instalar el socialismo en Argentina. Aunque ya se ha mencionado que la limitación a desarrollar algunos planteos más concretos se deba, posiblemente, a la militancia en la superficie de su agrupación. No obstante, el texto define a un sistema capitalista compuesto por opresores y oprimidos, que en el marco histórico de la lucha de clases contiene a los universitarios en un lugar de opción por unos o por otros, con el deber de integrarse a la clase obrera, desde la práctica y no desde la teoría. En otras de las líneas estratégicas que se han rastreado en este trabajo, el latinoamericanismo, existe la coincidencia sobre el diagnóstico de que la realidad local y latinoamericana que debe ser cambiada, y que excede, y a su vez contiene, a la Argentina.

Tampoco hay referencias a la adopción del peronismo como identidad política, pero sí las hay en forma de autocrítica sobre el momento en que los universitarios se enfrentaron a la clase obrera peronista. Es deducible entonces que si la vanguardia revolucionaria es la clase trabajadora, y si no hay que enfrentar la experiencia histórica de esta clase -el peronismo de la mayoría de sus integrantes- estuviese al menos en discusión en este grupo de militantes qué hacer con el peronismo. ¿Asumir la experiencia y la historia de la clase obrera como antecedente de su nivel de conciencia, donde el peronismo tenía un rol preponderante, o intentar desperonizarla? Los hechos

posteriores muestran que el Movimiento Ateneísta optó por lo primero.

Es posible entonces encontrar en este grupo de militancia revolucionaria oriunda de Santa Fe, de la Universidad Nacional del Litoral, a militantes que ya habían hecho un diagnóstico sobre los males que aquejaban al país y a Latinoamérica. Y estos habían concluido que el objetivo de la lucha de clases era la instalación del socialismo. Aunque no mencionaban en esta producción publicada a principios de 1969 a la lucha armada o Guerra Revolucionaria como el camino para arribar al objetivo socialista. Por otro lado ¿Qué opción había en los primeros meses de 1969 para enfrentar a los sectores dominantes y al imperialismo que no fuese “la partera de la historia”?

Conclusiones

Los ejes de este trabajo intentan dilucidar la existencia de objetivos estratégicos, la metodología para alcanzarlos y algunas de las tácticas propuestas para realizarlos de cierta militancia revolucionaria que se identificó con el peronismo y conformó la Organización Montoneros desde un origen cristiano revolucionario. Estos ejes encuentran diferencias significativas entre el último documento Ateneo respecto a los dos anteriores. Sin embargo, queda claro en los tres documentos que el objetivo de los militantes que participaron individualmente o de manera colectiva en estas producciones era la instalación en Argentina de un sistema socialista.

El diagnóstico sobre el sistema dominante en la Argentina capitalista dependiente del imperialismo estadounidense es común a los tres documentos, pero con profundidad de análisis y herramientas teóricas que parecen de disímil magnitud y se focalizan de forma diferente. Explícitamente en los dos primeros, desde una enumeración de objetivos concretos sin demasiada elaboración teórico-ideológica, aunque sí enfatizando la práctica en la lucha armada o guerra revolucionaria. En Plenario se afirma que la estrategia que puede resolver la crisis permanente del sistema

capitalista dependiente de Argentina es el socialismo. La metodología estratégica, en Plenario, es enunciada como lucha armada; mientras que la concepción de Guerra Revolucionaria prolongada lo es en E y T R. En el documento Ateneo, por su parte, no se manifiesta esta metodología estratégica para arribar al socialismo, pero sí la lucha de clases como el motor de la historia, y el socialismo como el objetivo; no parecen existir opciones diferentes, más allá de una potencial vía pacífica al socialismo que claramente no terminó siendo su opción de grupo. No obstante, es probable que no se hiciera mención alguna de la Guerra Revolucionaria porque sus integrantes, a diferencia de los productores de los otros dos documentos analizados en este artículo, tenían visibilidad en la militancia de superficie en el ámbito universitario.

Los planteos sobre la relación de estos militantes con el peronismo son similares en los dos primeros y aparentemente diferente en documento Ateneo. No obstante, en los tres el peronismo es la identidad de los sectores que deben ser redimidos. En Plenario se menciona a estos sectores como las clases populares, siendo mencionados como la clase trabajadora en E y T R. En el documento Ateneo -y por eso se hace referencia a diferencias aparentes- estos sectores son el proletariado, que como clase potencialmente revolucionaria deberá generar su propia vanguardia. En este documento se focaliza más la función de los estudiantes en la lucha de clases, y dentro de esta dialéctica motorizadora de la historia, la obligación de elegir en qué lugar, junto a los oprimidos o los opresores, acompañar esa lucha. La referencia a los errores pasados de los estudiantes por su enfrentamiento con la experiencia peronista de la clase obrera parece indicar que el peronismo era, al menos, valorado como la experiencia histórica de la clase que se debía acompañar para arribar al socialismo. Posiblemente en este grupo fuese aún un tema de discusión esa opción identitaria.

El lugar de Perón es menos claro entre estas producciones. En Plenario no era siquiera mencionado, ni en el presente ni en el futuro. Obviamente las referencias al peronismo en este documento no

deberían excluirlo como actor político a la hora de asumir la experiencia histórica peronista de la clase obrera. No obstante, la coyuntura de mediados de 1967 era la de un Perón que era rechazado por el sistema en Argentina y no se preveía su retorno inmediato. En el E y T R, de enero de 1969, Perón estaba presente, pero en la historia. Perón era parte del peronismo, obviamente importante, pero en la experiencia histórica. En el documento Ateneo, de fecha similar a E y T R, 1969, no era mencionado en ninguna de sus líneas.

La interpretación de Cooke, tanto en 1966 como en sus escritos de 1967, afirmaba que el peronismo era antitético al sistema que él denominaba El Régimen. Era Pueblo-oligarquía, peronismo-antiperonismo. Oligarquía que, como burguesía, estaba atada al imperialismo estadounidense. En su interpretación, el peronismo y el propio Perón jamás serían aceptados por los sectores dominantes y por las FF.AA. La experiencia 1945-1955 había carecido de una teoría revolucionaria y de una vanguardia para superar los límites de la conducción, que obviamente era Perón. Si las masas recibían una teoría revolucionaria se sobrepasaría dialécticamente al mito de Perón. La metodología práctica sería la lucha armada. Si este fue el eje analítico de muchos de estos jóvenes, como dos de estos documentos plantean claramente y el tercero lo insinúa, es entendible que el socialismo fuese su estrategia, y constituidos en vanguardia pudiesen llevar la ideología a la clase proletaria para superar al líder pre marxista, que parecía que nunca vendría a la Argentina. Sin embargo, a mediados de 1969, aparecieron indicios sobre la posibilidad de su retorno. ¿Habrán podido adaptar este análisis a la nueva coyuntura? Pregunta cuya respuesta, por la extensión de este trabajo, quedará para otro artículo.

Artículo

Estrategia y tácticas de la militancia originaria de Montoneros. 1967-1969.
por **Javier Salcedo**

Bibliografía

- Aldrighi, C. (2001). *La Izquierda Armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce.
- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Amaral, S. y Plotkin, M. (1993). *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires: Cántaro.
- Amaral, S. (1998). Guerra Revolucionaria: De Argelia a la Argentina, 1957-1962", *Investigaciones y ensayos*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Amaral, S. (2001). De Perón a Perón (1955-1973). En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Planeta.
- Amaral, S. (2010). En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba. *Temas de historia argentina y americana*, Buenos Aires: UCA.
- Amorín, J. (2005). *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires: Catálogos.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (1997). *La Voluntad*, 5° ed. Volúmenes 1, 2 y 3. Buenos Aires: Norma.
- Anzorena, O. (1989). *JP Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.
- Anzorena, O. (1998). *Tiempo de Violencia y Utopía*, edición ampliada. Buenos Aires: Ediciones Del pensamiento Nacional. 1° edición 1980.
- Balvé, Beba y Beatriz Balvé. (1989). *El 69', Huelga política de masas*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Bartoletti, Julieta. (2011). *Montoneros: De la movilización a la Organización*. Rosario: Laborde Editor.
- Baschetti, R. (Comp.). (1995). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana.
- Baschetti, R. (Comp.). (1996). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. La Plata: De la Campana.
- Baschetti, R. (Comp.). (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista*. La Plata: De La Campana.
- Baschetti, R. (Comp.). (1999). *Documentos: De la ruptura al golpe 1973-1976 Volúmenes I y II*. La Plata: De la Campana.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI- FLACSO.
- Bonasso, M. (1997). *El Presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Braun, O. (1973). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beraza, L. (2007). *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires: Vergara.

- Bonavena, P., Maañon, M. Morelli, G. Nievas, F. Paiva, R. y Pascual, M. (s/f). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976*. Cátedra de sociología PAIVA-ZOFÍO. Buenos Aires: Eudeba.
- Briski, N. (2009). *De octubre a Brazo largo*. Buenos Aires: Editorial Madres de Plaza de Mayo.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Norma.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes, historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Casas, A. (2009). En busca de las razones del otro: Conrado Eggers Lan y el diálogo católico-marxista. *Investigaciones y Ensayos n° 58*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Castagnola, G. (1994). *Disciplina y subversión. El Ejército Argentino y la Teoría de la Guerra Revolucionaria (1957-1962)*. Buenos Aires: Inédito.
- Celesia, F. y Waisberg, P. (2010). *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires: Aguilar.
- Concatti, R. (1972). *Nuestra opción por el peronismo, 2ª Edición*, Mendoza: Publicaciones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Mendoza.
- Cooke, J. W. (1967). *Acción Revolucionaria Peronista*. Documento interno para los compañeros peronistas, En BASCHETTI, R. (Comp.) (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista*. La Plata: De La Campana.
- Cooke, J. W. (1968). *La Revolución y el peronismo*. Buenos Aires: Ediciones A.R.P.
- Cooke, J. W. (1985). *El peronismo y el golpe de estado, informe a las bases*. Buenos Aires: Parlamento.
- Díaz Bessone, R. (1988). *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires: Círculo militar.
- Duhalde, E. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa Independiente*. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. La Plata: De la Campana.
- Duhalde, E. L. (2007). *John William Cooke, Obras Completas, Tomo II, Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Villalba, S. Zappino, J. y Figallo, L. (1992). *Entrevista a Mario Eduardo Firmenich, Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: Inédito.
- Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones Político-Militares, testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Galasso, N. (1997). *Cooke: De Perón al Che, una biografía política*. Buenos Aires: Homo Sapiens ediciones.
- Gasparini, J. (1988). *Montonero final de cuentas*. Buenos Aires. Puntosur.

Artículo
Estrategia y tácticas de la
militancia originaria de
Montoneros. 1967-1969.
por **Javier Salcedo**

- Gillespie, R. (1986). *Terrorism, Ideology, and Revolution*, Boulder, Colorado: West view Press.
- Gillespie, R. (1987). *Montoneros, Solados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gillespie, R. (1989). *J. W. Cooke, El Peronismo Alternativo*. Buenos Aires: Cántaro Editores.
- Goldar, E. (1985). *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- González, H, Rinesi E. y Martínez, F. (1997). *La Nación Subrepticia*. Buenos Aires: El Astillero Ediciones.
- Guerrero, A. (2009). *El Peronismo Armado, de la resistencia a Montoneros de la libertadora al exterminio*. Buenos Aires: Norma.
- Guevara, E. (1987). *El Diario del Che en Bolivia*, La Habana: Editora Política.
- James, D. (1990). *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-197*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jauretche, E. (1997). *No dejés que te la cuenten*. Buenos Aires: Ediciones Del Pensamiento Nacional.
- Kremer Balugano, A. y Mattini, L. (2006), *Los Perros, memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.
- Lanusse, A. (1977). *Mi Testimonio*. Buenos Aires: Lasserre.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Levenson, G. Y Jauretche, E. (1998). *Héroes. Historias de la Argentina Revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Del pensamiento nacional.
- Levenson, G. (2000). *De los Bolcheviques a la gesta Montonera*. Buenos Aires: Colihue.
- Lindner, F. (2006). *Cooke, El heredero maldito de Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Mazzei, D. (2002). La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia (1957-1962), *Revista de Ciencias Sociales*, 13, 105-137.
- Mazzei, D. (2003). El Ejército Argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría. *Taller*, 20, 92-116.
- Mazzeo, M. (Comp.), (1999). *Cooke, de vuelta (El gran descartado de la historia argentina)*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.
- Mazzeo, M. (2000). *John William Cooke, Textos Traspapelados (1957-1961)*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Nicanoff, S. Y Castellano, A. (2004). Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional. *Cuaderno de Trabajo N° 29*. Buenos Aires: Centro Cultural de la cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Artículo
Estrategia y tácticas de la
militancia originaria de
Montoneros. 1967-1969.
por **Javier Salcedo**

- Ollier, M. (1993). Perón y las fuerzas armadas: la ambigüedad de un desafío. En S. Ollier, M. (2005), *Golpe o Revolución, La violencia legitimada, Argentina, 1966-1973*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Page, J. (1984). *Perón, segunda parte. 1952-1974*. Buenos Aires: Vergara.
- Perdía, R. (1997). *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Ágora.
- Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.
- Pontoriero, E. (2012). *De la conmoción interior a la guerra revolucionaria: legislación de defensa, pensamiento militar y caracterización de la amenaza a la seguridad interna en la Argentina (1958-1970)*, (Tesina de Licenciatura), UNTREF. Argentina.
- Potash, R. (1994). *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ratliff, W. (1993). Perón y la guerrilla: El arte del engaño Mutuo. En S. Amaral, y M. B. Plotkin, (1993): *Perón, del exilio al poder* (pp. 261-280). Buenos Aires: Cántaro.
- Reato, C. (2008). *Operación Traviata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rot, G. (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la argentina*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Roth, R. (1981). *Los años de Onganía*. Buenos Aires: Ediciones La Campana.
- Salcedo, J. (2011). *Los Montoneros del barrio*. Caseros: EDUNTREF.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte*. Buenos Aires: Eudeba.
- Zamorano, E. (2005). *Peronistas Revolucionarios*. Buenos Aires: Distal.